

Ena 24



### C O R D U R A

**La Opinión Pública:**— El estandarte nacional está cubierto de crespón. ¿Por qué S. E. no pone fin a un conflicto que puede traer consecuencias funestas para la República?



# CONSULTORIO ESPIRITISTA



¡Amores!... ¡He aquí la nota más sublime del grandioso concierto de la Humanidad!—Mozart.

P.—Si consigo la felicidad, ¿seré traicionado?—Príncipe Humberto.—Serena.

R.—Mala consejera es, hermano, la duda sin fundamentos. Aún no tienes la felicidad y ya piensas en perderla. Bien es cierto que como ella para ti no es tan fácil de conseguir, puedes por el momento empeñarte en que no se te vaya. Mañana tendrás que cambiar de temperamento, pues “no te pertenecerás a ti solo” y “a la tierra que fueres lo que hicieres”. Buscando la armonía, alejarás la discordia y por ende la traición. Difícil es y ésta acértese a un hombre de carácter....—Manuel A.

P.—¿Lograré casarme?... — Chilénita. — Valparaíso.

R.—Fuerte experiencia ha recogido mi “hija”. Si pensara sensatamente, vería que el camino que la conducirá a la tranquilidad futura, es no omitir ningún sacrificio para conseguir la “unión” con quien tienes más derecho. Esto lo podrá hacer. No seas egoísta y da tus consejos a aquellos que la falta de reflexión y un exceso de mal entendida pasión pueden crearles una situación análoga y molesta.—Rufina V.—(Esp.)

P.—¿Se opondrá tenazmente?... — Chepita. — Constitución.

R.—¿Por qué no me lo has preguntado tú

misma? Razones para hacerlo no te faltan. Las madres ven en sus hijos un tesoro cuya custodia no entregan tan fácilmente. La que quiera poseerlo, si en algo lo estima, debe empezar por doblegar sus ambiciones. Muéstrate modesta y sencilla y la oposición se irá para dejar su lugar a la aceptación. Una mujer no puede ser ilustrada; basta con que sea inteligente y lo conseguirá todo.—Amelia F.

P.—Mi marido, ¿me engañará?—Perla Violeta.—Santiago.

R.—Aunque, hija, todavía no “te engaña”, no creas que ningún habitante de estos mundos si tal vieses te lo diría. Tu pregunta debió ser esta otra: “¿qué haré para que no me engañe?” Entonces te habría contestado así: “quíerele tú con sinceridad y se una esposa digna del hogar”. La felicidad así siempre será tu compañera inseparable, haciendo que la libertad que el hombre tiene, se reduzca en mucho.—Margarita J. — (Esp.)

P.—Deseo un consejo para el porvenir.—R. y L.—Santiago.

R.—No puede dar la limosna, señor, quién más la necesita. Sé sólo que estoy suspenso en una porción del espacio sideral, en donde me encuentro rodeado de nebulosidades a veces oscuras y densas y otras blancas y nítidas. No poseo la noción ni del tiempo ni de las cosas, ¿por qué? ¿Será que me falta vivir otra vida? ¿No lo sé?... ¡Basta, señor, basta!...—Erasmus M.—(Esp.)

P.—¿Qué me espera en el porvenir?—Gregorio.—Copiapó.

R.—No es fácil para “nosotros” hablar del porvenir de los encarnados. Sólo vemos alrededor de las personas las formas del presente. Ellas nos hablan con mucha seguridad de lo que vendrán. Hay momentos que cambian rápidamente y sólo entonces podremos decir algo que se acerque a la realidad. En usted las formas son muy quietas y de colores claros. ¿Es que lleva su vida con resignación? ¿Son sus pensamientos puros e idealistas? Sé que se opera en usted lo uno y lo otro. No obstante, tiene momentos de desaliento y si éstos persisten, claro está que podría decirle con absoluta certeza: “para usted el mañana, se le presenta difícil. No tema a las horas de hoy y afróntelas con entereza, que según sean sus acciones, éstas le darán la clase de la felicidad futura”.—Antonio C.—(Esp.)

P.—¿Se mejorará la situación al irse a Santiago?—Su nieto.—Mejillones.

R.—No te inquietes por el momento. Ya saben ustedes que no es la suerte la que se ha alejado, nó; es la carencia de energía personal, a la que se une aquello del “qué dirán”. Tó-

## C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar. . . . .

.....

Pregunta. . . . .

.....

Firma. . . . .

### CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
  2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desee consultar.
  3. No se admiten preguntas capciosas.
  4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

mense una fuerte dosis de la primera y despójense enteramente de lo segundo y ya entonces la obscuridad material desaparecerá. La ayuda de los "vecinos" es también indispensable. Apoyados los unos en los otros, se forma una columna muy potente, capaz de resistir cualquier peso.—Margarita v. de O.—(Esp).

P.—¿Podré algún día ver realizado mi mayor deseo?—Condestable.—Valparaíso.

R.—¡Sí, señor! No confiando ni en el acaso ni en las personas. El estudio unido a la perseverancia y a la fe en el éxito lo llevarán a usted a dar consistencia a lo que hoy sólo tiene formas abstractas. Las obras grandes por razón de sí mismas, requieren aliento y no faltándole a usted esto, vencerá en la lucha...—Capitán Stagnaro.

P.—¿Quieres algo de mí? ¿Pasas bien?—O. G.—Lota.

R.—Tu vida ha avanzado lo suficiente para que pienses en este "otro mundo". De ti, "amiga", más que "amiga" sólo quiero una sola cosa: que hagas lo posible por llegar hasta "nosotros" limpia de toda culpa. Ello se consigue obrando más y mejor. Mi estado espiritual ya no me infunde los temores de hace tiempo. Reina en mí la calma del deber cumplido. No sufro por nada, ya que he cumplido mi misión...—M. R.—(Esp. purificado).

P.—¿Cuándo saldré de esta situación?—Desesperado.—Valparaíso.

R.—Las acciones pasadas hacen sentir en ti sus consecuencias. Falto de medios materiales, se debe esto a la carencia de fuerzas mentales. No hay que dejarse llevar por la corriente, que ésta se convierte en más impetuosa y avasalladora cuando no se le opone resistencia. ¡Hacer más que hablar! He aquí la llave de tu situación futura. Dite: nací para batallar. Hazlo con fe, que ésta te dará las fuerzas que te faltan.—Mercedes E. (Esp.)

P.—¿Debo seguir adelante o no?—René.—Santiago.

R.—Ni avances ni retrocedas. Si en tu caso

haces lo primero, puedes ir al fracaso sin remedio. Si, a la inversa, retrocedes, puedes llegar al enervamiento. Quédate por el momento en el término medio. Tus intenciones son generadas por tus pensamientos, ofuscados por una idea que te obsesiona. En tal estado, medita y consulta. Todo, sí, con discreción, y será entonces cuando tomes una resolución definitiva.—Elisa C.—(Esp.)

P.—¿Qué debo hacer para que me comprenda?—Kanila.—Valparaíso.

R.—Hay causas, hermana, como la tuya, que sólo la convicción que el tiempo otorga a las personas, puede solucionarlas. Por hoy, no te sientes comprendida. Esto lo aprecias muy de cerca. Y si te dijera que cambies un tanto tu "modo de sér" no te gustaría, ya que tendrías que doblegarte a ti misma. Hay un remedio infalible: la bondad. Esta pócima se infiltra en los espíritus más rebeldes...—Raquel O.

P.—¿Cambiará de opinión?...—Berta.—Santiago.

R.—Nada de rebeldías ni de palabras perdidas. La sumisión en ti es el comienzo de tus deseos. Esto mismo consíguelo de "quien" debe ayudarte. Los falsos conceptos que se tienen de las personas y los mal entendidos orgullos, no podrán jamás contra los buenos medios.—Carlos V. R.—(Esp.)

P.—¿Cuál será el fin de dos?...—Lehar.—Santiago.

R.—¡Me has pedido en forma, sentimental amigo, que hubiera deseado traspasar a los acordes! ¡Amores!... ¡He ahí la nota más sublime del grandioso concierto de la Humanidad! El fin de ellos es grande: se acercarán a el Augusto Creador de Almas. La materia les dará la forma baja; el espíritu, la idea alta. Amense los creados, dejando en la miseria las intenciones sensuales. Jamás se faltará así al principio de la Vida; no hacerlo, amigo, es negar lo que se siente, lo que se oye... lo que se ama!—Mozart.—(Esp. Superior).

## POR ATAQUE A LA MORAL

### La severidad yanqui

Lord Bicheanhead y su hija acaban de ser condenados en Norte América por ataques a la moral. El hecho ha suscitado muchos comentarios.

Desde hace tiempo los miembros de una organización femenina venían observando con estupor la vida extraña de estos personajes.

Lord Bicheanhead y su hija permitíanse libertades incompatibles con la ley seca. De vez en vez introducían cantidades respetables de "whisky". Pero no consumían ellos solos el líquido prohibido: invitaban a muchos de sus amigos, antiguos bebedores, que, merced a las disposiciones de la citada ley, hasta que tuvieron amistad con los aristócratas limitábanse al agua clara.

Su cinismo llegó aún a más: cuando fueron nombrados miembros de honor de la tribu de los Sioux invitaron a tomar "whisky" al jefe indio con el que acobaban de fumar, en señal de paz, según el uso de la tribu, y, para colmo, dio, con el que acababan de fumar, en señal de esta infracción fué cometida en la cripta de una iglesia.

Por añadidura, la hija de lord Bicheanhead se paseó por las calles fumando un cigarrillo.

La exposición de todos estos hechos ha servido a la asociación femenina mencionada, para conseguir que los aristócratas sean condenados como decimos.